

CARDOZO SAAVEDRA, CONSTANZA DELFINA

7° A INSTITUTO MARÍA AUXILIADORA.

SAN CARLOS DE BARILOCHE.

DNI 49.340.160

Es un cuento que relata la historia de dos amigos y nos hace para tomar conciencia sobre que la velocidad al volante causa problemas.

Y sería muy bueno que a través de estas palabras los jóvenes seamos transmisores de buenos hábitos en el momento de manejar.

Sobrot vidas

Hace unos años atrás en un pequeño pueblo llamado "San Carlos de Bariloche", había un jovencito de nombre Carlos. Él vivía con su familia, su papá, su mamá, y su hermano. Ellos siempre le decían que su nombre significaba: "Se hablar, se escuchar". La familia lo pasaba fantástico, jugaban, se reían, lloraban, se enojaban, pero se querían.

Pasaron los años y Carlos formó su propia familia y nuevas amistades, entre ellos Ramón el mismo no era agradable para para el padre y su hermano. Ellos le explicaban a Carlos que Ramón era una mala influencia, él tenía que saber hablar y escuchar, Carlos esto lo ignora. Hasta que Ramón invita a Carlos a jugar a las cartas en su casa, Carlos acepta y va con su esposa e hija. Al llegar Carlos ve dos vasos gigantes de cerveza, Ramón le dice que no para nada si toma un trago, Carlos dudó un

zoco pero termina aceptando. Al volver a casa estuvieron a punto de tener un accidente por la gran velocidad que llevaba.

Hasta que por lo peor tuvieron un accidente de tránsito en el que Carlos conducía a más de 80km/H donde era permitido una máxima de 30km/H, en el cual pierde a su hija.

Sus padres muy indignados con el por el accidente sufrido le prohibieron las juntadas con su amigo Ramón, Todo esto llevo a Carlos a separarse, por los continuos peles sobre el accidente.

Carlos con toda su rebeldía vuelve a juntarse los fines de semana con Ramón, hasta que una noche de vuelta a casa se le cruza una anciana en medio de la ruta, Carlos frena en aquella parte muy oscura y le dice: ¡Señora, corrase! ella le responde: que tiene que parar con la vida que está llevando, porque se está haciendo mucho daño. Carlos en ese momento la ignora, pero

La anciana siempre que podía se le aparecía y le decía exactamente lo mismo, hasta que un día la anciana lo cruzó sobre antes de llegar a la casa de Ramón, Carlos cuenta que era voz se le hacía familiar, ella le dice que pare porque se está haciendo daño y él siempre la ignora por que estaba borracho, a lo que Carlos le pregunta el nombre y ella le dice: "Chavela la loca", Carlos le pregunta porque ese nombre y ella le dice: ya entenderás. Carlos decide regresar a su casa e investigar sobre aquella anciana de atuendo blanco.

Al fin de semana siguiente la anciana no encuentra a Carlos "espero que haya entendido" se dice, Carlos aparece de repente y le dice lo siento por no haberla escuchado antes Chavela, la anciana sonríe.

Carlos le cuenta a su familia que iba a tratar de dejar el alcohol y recuperar a su esposa, sus padres le preguntan: ¿Quién te hizo cambiar de opinión? y él responde: "Chavela la loca". Sus padres contentos deciden investigar y encontraron que

"Chavela La Loco" habrá sufrido lo mismo que Carlos (era adicto al alcohol y había perdido a toda su familia), incluso se quedó sin hogar, pero también encontraron que desde hoy que está dispuesta a ayudar y acompañar a personas que tuvieron su mismo problema, y hacerlas recapacitar.

Luego de un par de años Carlos llevó a su amigo Ramón a rehabilitación, ya sanados decidieron crear una comunidad en la que ayuden a esos personas, dentro de esta se mantienen activos estas frases... #LAVE30 (significa que en la noche hay que circular a 30km/h de velocidad), "Calle de la vida", "No te hagas daño", "Tú puedes", etc.

Todos terminaron felices y "Chavela La Loco" consiguió lo que quería y siguió dedicándose a lo que hacía.

#Fin





LOVE
30

CALLES DE
LA VIDA